SOPHIA
REVISTA TEOSÓFICA



ÓRGANO OFICIAL EN ESPAÑA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

FUNDADO POR D. FRANCISCO DE MONTOLÍU Y DE TOGORES,

PRIMER PRESIDENTE DEL GRUPO ESPAÑOL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA, INGENIERO

ABOGADO Y DIRECTOR DE LA ESCUELA DE PERITOS AGRÓNOMOS DE BARCELONA

AÑO VIII.—1900

ADMINISTRACIÓN:

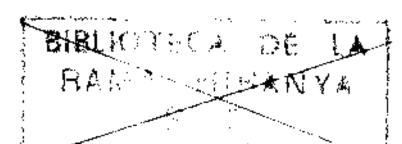
MADRID, ATOCHA, 127 DUPLICADO, 3.°

BARCELONA, CENDRA, 30 Y 32.



Índice de 1900

F. DIAZ FALP
MONTEVIDEO



ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÀRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

AÑO VIII

El presente cuaderno inaugura el año VIII de nuestra publicación. Como de costumbre, diremos unas cuantas palabras en conmemoración de la fecha en que salió á luz esta Revista. El éxito de las ideas que propalamos es visible en todo el mundo. Ya hemos anotado en años anteriores los progresos realizados por la Sociedad Teosófica en varios países, sobre todo en los de origen teutónico. Hoy consignamos con satisfacción, que el movimiento de propaganda está dando grandes resultados en Francia, donde en el año último se han acentuado de un modo notable las adhesiones á las doctrinas de la Gran Fraternidad del Himalaya.

A este propósito, debemos recordar las circunstancias de un movimiento análogo al presente, acaecido hace dos mil años, para apreciar las condiciones de la evolución humana en los tiempos que corremos.

En la época en que Roma extendió su dominación sobre todos los países conocidos, tuvo lugar una gran propaganda religiosa, cuyo carácter teosófico podemos reconocer hoy en las enseñanzas de los gnósticos, esenios y de otras sectas y fraternidades, y muy especialmente en las doctrinas de los neo-platónicos de la escuela de Alejandría. La efervescencia de aquel movimiento en contacto con las ideas corrientes de las religiones exotéricas, fraguó en el nivel de la conciencia vulgar, produ-

ciendo el Cristianismo, que representa la fórmula y medida de que era capaz la humanidad de los primeros siglos de nuestra Era, en relación á la espiritualidad que encierran las enseñanzas de la Doctrina Secreta. Esta fórmula cristiana ha servido de pasto á las inteligencias durante un período de mil y quinientos años. Alrededor de ella ha girado toda la civilización del mundo occidental. Ella contuvo las ruinas de la civilización greco-romana; ella humanizó á los bárbaros, atrayéndolos á la obra común de la cultura; ella echó los fundamentos del edificio moderno, y abrió los nuevos cauces de la evolución. La caridad, el amor del prójimo, la fraternidad humana, la igualdad de los hombres ante Dios, que constituyen la esencia del Cristianismo, son también la base de la cultura moderna, de las relaciones sociales, del derecho público y particular de las naciones, del derecho de gentes. Todas las revoluciones que han agitado el suelo de Europa y América durante los últimos siglos, han tenido por objeto el consignar aquellos principios cristianos en las Constituciones de los Estados. La igualdad humana en el terreno de las relaciones políticas, no es ya una quimera filosófica como hace dos mil años. Ya no hay esclavos, ya no hay siervos, ya no hay patricios y plebeyos, ya no hay castas ni clases privilegiadas, ni bajo los solios se sientan ya monstruos, á cuyos caprichos hayan de doblegarse las naciones. Merced al Cristianismo, la organización de las antiguas sociedades ha desaparecido, para abrir paso á la moderna, fundada en un concepto más elevado de la naturaleza humana.

Pero terminada esta evolución, de la que el Cristianismo ha sido el propulsor, se experimentan nuevas necesidades; se hace preciso un nuevo impulso, y por tanto, una nueva fórmula religiosa se hace indispensable para abrir nuevos cauces á la corriente evolutiva, falta ya de ideales en que inspirarse. La labor crítica de los últimos tiempos ha despojado á la fórmula cristiana de todo el ropaje con que la conciencia vulgar de los primeros siglos exornara la idea religiosa de los grandes propagandistas de aquellos tiempos; y he aquí que á los mil y quinientos años, ciclo medio de las reencarnaciones, se vuelve de nuevo á la obra por las mismas generaciones que entonces la emprendieron, con nuevos alientos y con más probabilidades de un éxito feliz, por trabajar sobre una masa más culta, más libre de prejuicios, más humanizada y espiritual, merced á la preparación cristiana de quince centurias.

Los propagandistas teosóficos de los siglos que precedieron y siguie-

ron al reinado de Augusto, lucharon con tesón y ardimiento para implantar sus doctrinas en el suelo ingrato de aquellas edades. Pero sus esfuerzos se estrellaron en la ignorancia y materialidad de aquellas generaciones. Sus ideas, demasiado espirituales, demasiado abstractas para entendimientos hechos á la contemplación de la materia y á la admiración de la forma plástica, hicieron poco efecto; no podían abrirse paso entre gentes adictas á la farisaica inteligencia de la letra muerta y al culto de lo meramente sensible.

Las aspiraciones de la sociedad greco-romana se circunscribían á la tierra, y de aquí el desbordamiento de todas las pasiones, el imperio de todas las violencias y furores, y la profusión de los vicios más inmundos que han manchado á la humanidad, y que caracterizan el período de la decadencia del mundo antiguo. En semejante atmósfera, todo lo espiritual debía parecer extraño, anómalo y hasta repulsivo; y sólo revestido de formas sensibles, materializado hasta hacerse tangible, podía adaptarse á aquellas inteligencias, incapaces de concebir cosa alguna fuera de las groseras realidades que responden al tacto. Los *Eons* de los gnósticos, el *Logos* de los alejandrinos, el *Christos* de las primitivas sectas, eran conceptos demasiado sutiles para la capacidad intelectual de la sociedad greco-romana; sin embargo, la conciencia vulgar, perdida ya la fe en las divinidades paganas, acepta los nuevos ideales, cuyo sentido de amor y humanidad, de espiritualidad y de esperanza, caldea las almas con un fuego vital desconocido; mas, para aceptarlos, los acomoda á sus aptitudes, los hace descender á la esfera de lo sensible, los materializa, personificándolos en un ser humano. El mito universal del Logos, que llena la atmósfera de Alejandría y de todo el mundo oriental, le inspira esta personificación; los redentores divinos, preconizados en todas las grandes religiones de la antigüedad, le suministran los materiales; la tradición de la vida del sublime nazareno, le ofrece la personalidad; y finalmente, el evangelio de Juan consolida la transformación con su Verbo hecho carne.

En vano los propagadores de la idea pura tratan de despojarla del revestimiento carnal y ponerla á salvo de las injurias de la materialización y de las supercherías conque se procuraba hacerla aceptable. La teoría joanina había cundido en toda la cristiandad; Jesús era el Verbo para todos los cristianos; y apoyado en esta creencia, construyó Atanasio el símbolo de Nicea, que fué la fórmula definitiva del Cristianismo, de la religión oficial que debía educar á los bárbaros.

Los embates de la Reforma han deshecho al fin el encanto; la ilusión ha desaparecido; se necesitan nuevos ideales religiosos; y al cabo de quince siglos surge de nuevo la generación de propagandistas teosóficos, para hacer triunfar la verdad pura sobre una oleada humana, libre ya, en su mayor parte, de las preocupaciones que la impidieron hace mil y quinientos años percibir la luz directa emanada del eterno foco. Maestros y discípulos acaso sean los mismos que llenaron la escena de aquel otro movimiento. Los quince siglos transcurridos desde entonces, constituyen precisamente el ciclo medio de las reencarnaciones humanas. Las mismas individualidades, representando distintos papeles, forman hoy la sociedad del mundo que llamamos civilizado. ¡Quién sabe bajo qué traje los gnósticos y los filósofos alejandrinos del tiempo de Hipatia y de Cirilo están ahora recorriendo las filas para encender las almas en nuevo fervor religioso! Si Hipatia ha renacido en esta generación nuestra, no corre ya el peligro de ser descuartizada por las turbas fanáticas inspiradas por Cirilo y guiadas por los furiosos monjes. La organización política actual la da garantías; las costumbres más humanizadas le aseguran su vida; la despreocupación y cultura de los espíritus le ofrecen probabilidades de éxito. La humanidad marcha lentamente á fuerza de sucesivos impulsos; y el dado por las generaciones de mil quinientos años atrás, ha sido eficaz para hacer desaparecer las violencias y los furores tan comunes en el mundo antiguo. La idea, aún envuelta en nieblas, tuvo fuerzas para disipar las sombras de la barbarie; de hoy en adelante, despojada de todo ropaje, y obrando sobre una masa más culta, las tendrá indudablemente para establecer las grandes corrientes por donde ha de discurrir la humanidad en su peregrinación hacia lo divino.

Este es el trabajo de nuestra época; estas las condiciones de nuestro siglo. Los dos grandes movimientos teosóficos han sido encadenados por el eslabón de las quince centurias cristianas de educación humanizadora: de caridad, de igualdad entre los hombres. La labor cristiana ha sido parte de la labor teosófica. El Cristianismo entra en el acerbo común de los grandes impulsos, que nacidos de una misma fuente, colocan á la humanidad en el camino de sus altos fines. ¡Dichosos nosotros si logramos hacer comprender á nuestra generación los vínculos estrechos que ligan las doctrinas de Jesús á las enseñanzas de los Mahatmas!

La Redacción

LOS PITRIS LUNARES

(CONCLUSIÓN)

El orden progresivo de los métodos de reproducción durante estas primeras razas, merece atención especial; y la notable analogía entre este orden progresivo y el que la ciencia ha demostrado que existe en los reinos inferiores de la Naturaleza en nuestros días, es también digno de notarse.

Fisiparismo es el término científico para describir la división en dos del punto homogéneo del protoplasma, conocido como moneron ó amæba, al paso que «brotación», «esporos» y «hermafroditismo intermedio», son reconocidos como fases que conducen á la verdadera unión sexual.

Según se declara en las Estancias, la Segunda Raza, producida por brotación, produjo á la nacida del huevo, ó á la Tercera, hermafrodita, la cual, como hemos visto, evolucionó gradualmente la diferenciación de los sexos.

Respecto á los hechos vergonzosos de estos hombres sin mente de la Tercera Raza, no se necesita hacer comentario alguno; pero teniéndolo en cuenta, es fácil averiguar la genealogía de los pitecoides, y en general de las familias inferiores de los monos. Más adelante nos ocuparemos de los antropoides.

Trataremos ahora de la dotación mental de la humanidad por los seres llamados Dhyânis Solares ó Agnishvâttas. Muy poco es lo que puede decirse de ellos ó de su origen. Todo lo que sabemos es, que comparados con la humanidad, eran seres de una Naturaleza espiritual elevada, pero que bajo el impulso de la ley de Karma, tenían que ejecutar este servicio. En las Estancias son llamados «Hijos de la Sabiduría» y «Señores de la Llama». Sólo unos pocos parece que encarnaron en la humanidad, como sus Adeptos é Instructores. Los otros sólo «proyectaron la chispa», dieron el impulso al desarrollo del Manas sin necesidad de encarnar talmente. Este proceso, por supuesto, invirtió largas edades. Principió, poco más

ó menos, en la mitad de la Tercera Raza Raíz, ó sea durante su cuarta subraza. La mayor afluencia tuvo lugar mientras estaba en su ascendencia la quinta subraza. Durante la sexta y la séptima continuó el proceso, aunque hasta las primeras subrazas de la Cuarta Raza Raíz no recibieron el rayo las últimas entidades que quedaban desprovistas del mismo.

En los primeros párrafos de este escrito hicimos referencia al abismo que hasta entonces existía en la constitución del hombre; ese abismo que, por decirlo así, separa lo físico de lo espiritual. El Manas (la mente) es el eslabón entre los dos. Una comparación entre el animal y la conciencia humana de hoy en día, puede dar alguna explicación acerca de lo que constituye esta diferencia.

«Mientras que cada paso en el desarrollo evolucionario está acompañado de algún grado de conciencia, sólo en el hombre alcanza por primera vez el estado de conciencia propia ó conciencia de la conciencia. El hombre analiza y examina su propia conciencia. Ahora bien; el análisis requiere dos factores: un analizador y la cosa que se analiza. Por tanto, la conciencia propia, implica del modo más concluyente, que el hombre se ha hecho por lo menos dual en su naturaleza; que algo ha sido añadido por encima y más allá de la conciencia animal del reino por debajo de él. Uno de los principios constitutivos de su ser, se aparta á un lado y examina, como crítico, al otro constituyente. A menos que esta conciencia sea dual y separada, no sería capaz de verificar esto. Ningún movimiento molecular — la fuente materialista del pensamiento y la conciencia — puede aislarse y observar los detalles mecánicos á los cuales debe su propia existencia. Semejante proceso sería inconcebible. Como hemos visto, sólo una alma independiente de sus propios órganos de los sentidos, para su existencia consciente, puede satisfacer las condiciones del problema de la propia conciencia y del propio análisis (1).»

Es difícil, tanto de comprender como de explicar, lo que significa esta dotación del Manas. Probablemente comprenderemos mejor el problema considerando al Manas, no sólo como mente, sino como el «pensador», el «individuo», el «ego real», que de vida en vida se reviste de personalidades pasajeras, y que absorbido en Atma-Buddhi, es el «Ser» inmortal.

Como ya hemos visto, «el Aliento» (la Mónada, Atma-Buddhi) ha obtenido un cuerpo (Rûpa), un doble etéreo (Linga Sharîra), la vitalidad (Jîva) y un alma animal (Kama). Pero este cuaternario inferior es la parte mortal del hombre. No ha recibido aún el principio inmortal, el cual, una vez unido con la Mónada divina, Atma-Buddhi, le permitirá reunir

(1) *Reincarnation a Study of the Soul*, por Jerome Anderson.

las experiencias y llevarlas de vida en vida. Mrs. Besant describe lucidamente, como sigue, este cuaternario antes de haber sido dotado del Manas. «Tiene pasiones, pero no razón: tiene emociones, pero no intelecto: tiene deseos, pero no voluntad razonada: espera la venida de su monarca, la mente, el contacto que le transformará en Hombre.

A los Pitris Lunares del Grupo I, después de alcanzado ya el nivel manásico de la Cadena Lunar, y habiendo pasado estas edades intermedias en el Nirvâna inter-manvantárico, llégales ahora el tiempo de unirse á la corriente de evolución, y bajo la guía del Manu, ponerse á la cabeza del progreso subsiguiente de la Raza.

Otro detalle hay ahora que mencionar. Cada una de las tres grandes huestes de Pitris Lunares tenía siete subdivisiones. La clase inferior del Grupo I, que no estaba separada por ningún gran abismo de la clase más elevada del Grupo II, fué la primera que encarnó en los primeros tiempos de la Tercera Raza Raíz, pues hay que tener siempre presente que lo más grosero del trabajo, por decir así, pertenece siempre á la división septenaria menos avanzada. La clase más elevada del Grupo I, la flor de los Pitris, no descendió hasta el principio de la Cuarta Raza Raíz.

Aunque no podemos remontar la genealogía de cada raza, de las que hoy habitan la tierra, á sus antecesores especiales en este ó en aquel grupo ó subgrupo de los Pitris Lunares, podremos intentar una clasificación general.

La parte de la humanidad de hoy perteneciente á los Pitris del Grupo I, debe incluir todos los Adeptos iniciados, sus Chelas, los estudiantes de Ocultismo en general, y todas las clases de mente cultivada de nuestra raza Aria.

El Grupo II, estará probablemente representado por los más atrasados de nuestra raza, así como los más avanzados entre los chinos, mongoles, malayos, negros, etc., que ahora representan la Cuarta Raza.

El Grupo III, puede tener por descendientes la hez de nuestra propia Quinta Raza, y las masas sin progreso de la Cuarta.

Por esto se verá que los restos de la Tercera Raza que habitan aún la tierra (esto es, isleños adamitas, tribus de las montañas de la India, los de la Tierra del Fuego, y hombres de los bosques de Africa), así como muchas otras tribus salvajes que tienen sangre de la Cuarta Raza, no se incluyen en la lista anterior. Todos éstos son producto de la evolución del reino animal de la cadena lunar, y por consiguiente, no tienen ningún ver-

dadero progenitor Pitri. Sin embargo, al paso que se encuentran mucho más bajo en la escala de la evolución, tienen una ventaja: que han penetrado recientemente en el reino humano, y que sólo desde entonces han engendrado Karma individual; no tienen una larga cuenta que saldar, como les sucede á los que remontan su estirpe humana á la cadena lunar.

De lo dicho se deduce que las desigualdades de nacimiento que representan hoy en día una variedad casi infinita de condiciones sociales entre las razas civilizadas y las salvajes de la tierra, no son más que la estampa y sello de esas verdaderas diferencias y desigualdades transmitidas á través de generaciones sinnúmero, pero que datan y han tenido origen, no sólo en los diversos estados del progreso realizado por las tres grandes huestes de los Pitris Lunares, sino de las igualmente sutiles diferencias representadas por el reino animal del último Manvantara.

Antes de terminar este resumen de la Tercera Raza, será conveniente exponer, que el lenguaje monosílabo fué desenvuelto por ellos, y que las civilizaciones desarrolladas por su sexta subraza, y especialmente por la séptima, alcanzaron una altura considerable. Construyeron grandes ciudades de arquitectura ciclópea; la escultura y otras artes fueron por ellos practicadas hasta cierto punto, y restos groseros de esta raza pueden aún verse en las estatuas de la Isla de Pascua.

De este modo la Tercera Raza, desde el principio al fin, atravesó por los cambios más variados de forma, substancia y desarrollo mental. En su descenso á la materia, los organismos de los seres de que se componía se hicieron más y más complicados en su estructura, elaborando la naturaleza instrumentos apropiados para la expresión de los atributos mentales que surgían á la actividad bajo la influencia y dirección de los Señores de Sabiduría.

CUARTA RAZA

Con la entrada de los últimos Pitris en la corriente de la Evolución Humana al principio de la Cuarta Raza, se cumplimenta el objeto ostensible de este escrito; pero será interesante seguir el progreso de la humanidad á través de la Cuarta Raza hasta el presente.

Como hemos hecho antes, principiaremos por citar las Estancias oportunas del *Libro de Dzyan*.

La Cuarta Raza desarrolló el habla.

El uno se convirtió en dos; así también todos los seres vivos y serpeantes que eran todavía uno, peces gigantescos, pájaros y serpientes con cabeza de concha.

Así, de dos en dos, en las siete Zonas, la Tercera Raza dió nacimiento á la Cuarta; los Sura se convirtieron en Asura.

La Primera en cada Zona, era de color de la luna; la Segunda amarilla como el oro; la Tercera roja; la Cuarta de color castaño, que se tornó negra por el pecado. Los siete primeros retoños humanos eran todos de una complexión. Los siete siguientes principiaron á mezclarse.

Entonces la Tercera y la Cuarta crecieron en orgullo. «Somos los reyes; somos los dioses.»

Tomaron esposas de hermosa apariencia. Esposas de entre los sin mente, los de cabeza estrecha. Criaron monstruos, demonios maléficos, machos y hembras; también Khado con mentes pobres.

Construyeron templos para el cuerpo humano. Rendían culto á varones y hembras. Entonces el Tercer Ojo cesó de funcionar.

Construyeron enormes ciudades. Con tierras y metales raros ellos construyeron. De los fuegos vomitados, de la piedra blanca de las montañas y de la piedra negra, labraron sus propias imágenes, según su tamaño y semejanza, y las adoraron.

Construyeron grandes imágenes de nueve yatis de alto, el tamaño de sus cuerpos. Fuegos internos habían destruído la tierra de sus padres. El agua amenazaba la Cuarta.

Las primeras grandes aguas vinieron. Sumergieron las siete grandes islas.

Los buenos todos salvados, los malos destruídos. Con ellos perecieron la mayor parte de los enormes animales, producidos del sudor de la tierra.

La Cuarta Raza inaugura ahora el período durante el cual se alcanzó el nadir de la materialización, y como se verá por las Estancias, el pecado de la Tercera Raza sin mente, se repitió aun por aquellos que habían alcanzado el Manas. Las estirpes de estas uniones antinaturales diferían considerablemente en apariencia. En algunos dominaba la característica animal y en otras la humana. Los que eran mucho más animalizados se extinguieron gradualmente. Los que heredaron más forma humana que animal, se convirtieron, por decirlo así, en el eslabón entre los dos reinos, y á propósito, por tanto, como cuerpos para la encarnación de entidades recientemente llegadas del reino animal. De otro modo, éstas hubieran tenido que esperar, en su estado subjetivo, el principio de un nuevo Manvantara antes de entrar en su carrera humana; pues tan pronto como todas las razas humanas en la tierra alcanzaron el estado manásico, cerróse la puerta para las entidades que se agolpaban procedentes del reino animal. Los monos antropoides de hoy en día, son, pues, los descendien-

tes de estos seres semihumanos, y durante el período de la Sexta Raza Raíz, adquirirán verdaderas encarnaciones humanas, en lo que entonces será, por supuesto, la raza menos avanzada de aquella época.

No hay mucho que decir acerca de las características físicas de los hombres de la Cuarta Raza. No diferían mucho de nosotros, excepto en su estatura. Principiando donde los hombres de la Tercera Raza terminaron, cosa de doce á catorce pies, gradualmente menguaron de altura.

Las últimas Estancias se refieren evidentemente al cataclismo principal que destruyó la Atlántida. Según se verá por la demostración tabular que se ha mencionado, hubo otros tres cataclismos de importancia, además del primero y más grande de todos, que inauguró la destrucción del continente. Hubo también algunas catástrofes menores; en resumen, una vez principiada la destrucción, la tierra continuó sumergiéndose, trozo tras trozo, desapareciendo bajo las aguas.

La Tercera Raza, como hemos visto, produjo el lenguaje monosílabo. De ésta se desarrolló en la Cuarta una forma arcaica de lenguaje aglutinante. Esta evolucionó gradualmente el inflexivo que nuestra Quinta Raza, la Aria, adoptó y desarrolló con el tiempo en las lenguas de hoy en día.

Mucho pudiera escribirse acerca del desarrollo intelectual, artístico y social á que llegaron las sucesivas civilizaciones de la Cuarta Raza, pero los límites de este escrito no nos permiten ocuparnos de ello.

Sólo falta hacer algunas comparaciones entre la Humanidad que fué el producto de la Cadena Lunar, y lo que será la evolución de nuestro presente Manvantara.

Todos los lectores de este escrito saben, indudablemente, que hay varios grados de iniciación correspondientes á los diversos estados del progreso espiritual. Cuando se ha librado la batalla, y los pecados y debilidades del yo han sido dominados uno por uno, se obtiene la iniciación, y una nueva clave de conocimientos es cada vez puesta en manos del discípulo, la cual puede ayudarle á alcanzar el grado siguiente.

Desde el principio mismo, el aspirante puede considerarse como alistado en un ejército, á la cabeza del cual se halla un Ser Divino, y á cuyas órdenes están como oficiales los Adeptos é Iniciados de varios grados; representando cada iniciación ó grado alcanzado un aumento de conocimiento y de poder. Esta Hueste existe para el gobierno divino del mundo. Sin intervenir en el dominio del Karma individual, su Regente Supre-

mo, como Agente de las grandes Leyes Cósmicas, puede influir las mentes y los destinos de los hombres, razas y naciones. Hasta los mismos movimientos de la tierra están, hasta cierto punto, sujetos á su dominio.

Los que aspiran á ser miembros de este gran cuerpo director, emprenden una tarea estupenda. No es nada menos que dejar atrás el curso normal de la evolución.

Así como el alcanzar el Manas fué el objeto y fin de la evolución lunar (el perfeccionamiento, por decirlo así, de aquella humanidad), así también el objeto y fin del actual Manvantara, es alcanzar cierto estado en la serie de iniciaciones referidas. Podemos llamar á esto el «nivel Divino» (1) al paso que el nivel «semidivino» y el «humano» respectivamente,

(1) Sería interesante deducir, por la ley de analogía, el estado exaltado de la humanidad de la Séptima Ronda. Nos hallamos en la Cuarta Ronda, ó sea la que tiene por objeto la evolución del Manas inferior hasta pisar las fronteras del Manas superior, que serán traspasadas en la Séptima Raza Raíz, siguiendo la ley de correspondencia, por las avanzadas de la humanidad, ó sea por las entidades del Grupo I de Pitris. La evolución del Manas inferior ó Kama-manas, llevará á la humanidad actual á la conciencia completa del plano astral, cuyas fronteras no están ya muy lejanas para las avanzadas, y han sido ya traspasadas por una pequeña minoría de las mismas. La Quinta Ronda tiene por objetivo la evolución del Manas Superior, á cuyo final la conciencia humana alcanzará los planos superiores del plano mental, cuyo polo positivo son las siete subdivisiones ó niveles del estado Devachánico, ó sea lo que hoy constituye el «Cielo» de la humanidad. La Sexta y la Séptima Rondas comprenden á la evolución de los planos Mental-búddhico y Mental-Âtmico, de cuya significación no tenemos hoy ni tan siquiera conciencia. En cuanto á lo que será la evolución de los tres esquemas planetarios que faltan para completar la evolución total del Mahamanvantara, estamos más alejados de ellos de lo que lo están los reinos inferiores de nosotros, pudiéndose asegurar que entre la conciencia del mineral y nuestra conciencia, no existe un abismo tan grande como el que nos separa de las entidades que evolucionaran en la séptima cadena planetaria. La misma ley de analogía y correspondencia nos induce á deducir los estados del planeta tierra en las Rondas sucesivas. Dice H. P. Blavatsky en la *Doctrina Secreta*, que hacia el final de la presente Ronda se hará visible en la atmósfera el eter, ó lo que es lo mismo, que nuestra atmósfera estará entonces constituída en gran parte por dicho eter, sin duda alguna, por el que se denomina eter 4.° en *Química Oculta* de A. Besant. Siguiendo la ley de analogía, encontramos que en la Primera, Segunda y Tercera Rondas han debido predominar en sus atmósferas el hidrógeno, el oxígeno y el nitrógeno respectivamente. En nuestra atmósfera actual se encuentran los tres gases, predominando el nitrógeno, pero no hay que olvidar que nos hallamos en el 4.° globo de la Cuarta Ronda, ó sea el punto máximo de concreción, así como el de vuelta, y por tanto ,de necesidad se encuentran en juego todos los elementos de las Rondas anteriores, y solamente hacia el final de la Ronda entrará en escena el eter 4.° como heraldo de la Quinta Ronda. En esta Ronda Quinta predominará casi en absoluto el eter 4.°, y hacia el final de la misma aparecerá el eter 3.°, y así sucesivamente en las Rondas Sexta y Séptima, á cuyo fin predominará el eter 1.°, ó sea el estado atómico Âtmico, la vida ígnea pura, Prana en su estado más elevado, correspondiendo á la conciencia mental-Âtmica de sus habitantes. La materia física sólida llegará á su máximum de espiritualización ó de pureza, y lo más grosero de ella será infinitamente más precioso que la meta presente de los metales, ó sea el oro; y la misma «piedra filosofal» de los alquimistas, cuya virtud parece consistir en encerrar en un estado físico una pequeña parte de ese misterioso *sulphur* (Prana), que no porque la ciencia lo desconozca y niegue es menos real, será quizá inferior al polvo y lodo, por decirlo, del planeta tierra en las postrimerías de su existencia. Bien pueden llamarse «Seres Divinos», semidioses, á las entidades que habitarán esta morada terrenal, entonces tan gloriosa, quienes desde la Ronda Sexta habrán llegado prácticamente á la unidad, viviendo y sintiéndose uno en todos y todos en uno. — (*N. del T.*)

pueden considerarse como análogo á los estados alcanzados por los Pitris Lunares de los Grupos II y III, ó sean los Pitris que no pudieron llegar al desarrollo más elevado que era posible en la Cadena Lunar.

Con arreglo á la ley de correspondencias, los Pitris del Grupo II, que principiaron el proceso evolucionario de esta cadena de mundos en el más bajo de los reinos elementales, y gradualmente se abrieron camino hasta la humanidad, tendrán sus representantes en lo que se llama comúnmente los «fracasos» de la Quinta Ronda de esta cadena, esto es, aquellos que durante ese período no llegan á alcanzar el nivel del desarrollo mental y espiritual que el Hombre está destinado á tener entonces, y que es condición indispensable para continuar en la corriente de evolución.

Estos fracasos de la Quinta Ronda que puede decirse que han alcanzado el nivel humano antes mencionado, al quedar fuera del esquema, permanecen, según se nos dice, en un estado subjetivo hasta el próximo Manvantara, cuando, lo mismo que los Pitris Lunares del Grupo III, rea. nudarán su trabajo en el peldaño inferior de la escala, esto es, en el reino elemental.

Los que pasen con éxito el período crítico de la Quinta Ronda, pero que no llegan á alcanzar la meta destinada á la humanidad perfecta de la Séptima Ronda, llegarán á lo que hemos designado como «el nivel semidivino»; y como corresponderán con los Pitris del Grupo II, se reunirán á la corriente de evolución en el siguiente Manvantara en la época correspondiente.

Aquellos que, sin forzar prematuramente su camino hacia edelante alcanzan, sin embargo, en la Séptima Ronda el nivel de conocimientos y espiritualidad que hemos designado como «Divino», habrán adquirido todo lo que la existencia en esta cadena de mundos puede enseñarles. Lo mismo que los Pitris Lunares del Grupo I, son la flor de su Humanidad, pero contrariamente á ellos, no entrarán en la corriente evolucionaria del próximo Manvantara. Pueden pasar edades en la dicha consciente del Nirvâna; un Nirvâna que corresponderá en sublimidad al estado exaltado de la Naturaleza que han alcanzado, teniendo además otros destinos que escoger.

En este Manvantara, por primera vez en el curso de toda la cadena de Manvantaras, es posible rebasar el curso normal de la evolución, y llegar al nivel en el cual el sendero del progreso puede conducir á un reino del

ser, más elevado y por completo distinto. Los que tal alcanzan son la flor de la flor de la Humanidad. Con la evolución de la Cuarta Raza en esta tierra — el punto de vuelta de este Manvantara, el cual es á su vez el punto de vuelta en la cadena de Manvantaras — se presentó por primera vez esta posibilidad de intentar rebasar el curso normal. Entonces, por vez primera también, principiaron á surgir Adeptos de Sabiduría de nuestra Humanidad. Hasta aquel tiempo, las funciones y deberes que estos Adeptos ejecutan ahoran, eran ejecutados por Seres de otros sistemas más avanzados en la evolución.

La consideración de este progreso anormal y de las cualidades que se requieren para ello, es, en verdad, el asunto más interesante y de más importancia que puede ocupar la mente del hombre. Es lo más importante de toda la enseñanza secreta, pero no es este escrito el lugar á propósito para tratar de ello, pues la historia de los Pitris Lunares ha terminado.

A. P. SINNET Y W. SCOTT ELLIOT

¿EXISTE EL LIBRE ALBEDRÍO?

El sentimiento íntimo me dice que sí; la razón pura y simple me lo niega. ¿Cuál está más próximo á la verdad? El sentimiento íntimo es la intuición en la conciencia física; la razón es la apreciación del pro y del contra del conocimiento de la conciencia física, tanto de las cosas más materiales, como de los asuntos más metafísicos y transcendentales. Es el primero un conocimiento suprafísico hondamente impreso en el Ego interno, que se mantiene firme á pesar de todos los embates de la segunda; y este sentimiento del libre albedrío, más ó menos relativo, es de aquellos que la Naturaleza ha grabado más profundamente en lo más íntimo del ser del hombre, y es causa fundamental del progreso en la evolución humana.

En efecto; á pesar de que la humanidad se encuentra hoy en el período que corresponde, por decirlo así, al nadir de la materia en todo el período de evolución del Mahamanvantara, ó sea desde el crepúsculo de la manifestación de nuestro universo ó sistema solar, hasta la disolución del mis-

mo, ó su vuelta á aquel estado primordial Uno; á pesar de que nos hallamos, por tanto, en el máximum de la ceguera espiritual, la humanidad no vacila en proclamar — ya que no en practicar — su elección entre los dos aspectos del Uno, que hoy en su poco desarrollo mental metafísico, clasifica como «bien» y «mal», luz y sombra, etc., todos los pares de opuestos que dan lugar á la Manifestación; pone en práctica el libre albedrío, y no obstante los clamores de su naturaleza inferior, afirma, aunque más en la teoría que en la práctica, su elección definitiva. En vano la experiencia diaria, la razón pura, demuestra al pensador, ya sea que su vuelo rastree la superficie de la tierra, ó ya se remonte á elevadas regiones, que el hombre no es dueño de sí mismo, y que aun dentro de la limitada esfera de acción en que cree que su voluntad es independiente, tal libertad es sólo una apariencia, una ilusión. En vano la *fatalidad* se le impone por todas partes, el sentimiento de su libertad es más fuerte que todo, y continúa luchando y levantando en alto los ideales superiores, aun en los casos en que pregona el reino absoluto de la materia y niega toda existencia al espíritu.

El afirmar que la razón pura niega el libre albedrío é impone el fatalismo, parecerá para muchos el mayor de los atrevimientos, y para no pocos un verdadero sacrilegio. Hago presente que soy de los que creen firmemente en el libre albedrío relativo al estado del hombre en la evolución, pero esta creencia me la impone el sentimiento íntimo, ó sea una intuición superior á toda mi razón, la cual, por sus cortos alcances, me la niega. Y precisamente por eso encabezo este escrito con una interrogación, para que aquellos que puedan y sepan armonizar esta contradicción entre la razón y el sentimiento, me tiendan una mano bienhechora, y me resuelvan el problema desde las mismas esferas de pensamiento en que yo lo planteo.

Otros escritores teosóficos, sin comparación más profundos y más hábiles que yo, han tratado de la cuestión del libre albedrío, y al parecer la han resuelto en sentido afirmativo en el terreno individual; pero yo me remonto mucho más allá del Karma del individuo y de la libre voluntad que puede ejercer el más elevado en la evolución terrestre, para contrarestar los efectos fatales de la ley kármica; voy más allá de la misma fatalidad que implican los pares opuestos que causan la Manifestación, ó sea la absoluta necesidad de que exista el concepto del «mal», para que pueda existir el concepto del «bien»; yo me remonto á la idea del Abso-

LUTO mismo, en lo que nos es permitido concebirlo aquí abajo, en las profundas tinieblas en que yacemos, en lo que nuestra razón se atreve á especular sin traspasar las fronteras de lo Manifestado y de los estados semisubjetivos á que nuestra conciencia alcance por medio de la intuición y de la ley de analogía.

He aquí los argumentos con que nuestra razón nos niega el libre albedrío:

Lo ABSOLUTO es la antítesis de nosotros, que somos lo relativo, como manifestación. Es la INFINITUD como nosotros lo finito. Es la INMUTABILIDAD, como nosotros la mutabilidad. Es LO SIEMPRE PRESENTE, como nosotros somos lo pasado y lo futuro y ¡jamás lo presente. Es el ESPACIO ABSTRACTO, á la vez continente y contenido, como nosotros somos espacio objetivo y determinado. Es la PERDURABILIDAD en sí misma, negación del tiempo, así como nosotros somos el tiempo. Es TODOS LOS NÚMEROS, como nosotros somos un número. Y todos estos conceptos se resumen en uno solo: LO ABSOLUTO. Hasta aquí nos es permitido pensar; mas aún tenemos necesariamente que llegar á estos conceptos para poder alcanzar otros más superiores, y por tanto, podemos y debemos especular sobre ellos para que signifiquen algo á nuestras mentes, y para que lleguemos á penetrarnos de la significación de *Maya*.

Lo ABSOLUTO se presenta á nuestras limitadísimas mentes con dos aspectos: lo Manifestado y lo No Manifestado. El concepto de LA INFINITUD implica el mismo Infinito para ambos aspectos; el aspecto Manifestado es el reflejo del No Manifestado, y por tanto, es una sola y misma cosa; y si alguno quisiere concebir ambos aspectos separadamente, tendrá desde luego que asentar que son matemáticamente iguales. En lo No Manifestado, el Todo de los Números en potencia; en lo Manifestado, este mismo Todo en acto (potencia y acto con relación á nosotros). En el primero, la Ideación Abstracta Absoluta en potencia; en el segundo, la misma Ideación en acto.

LA INMUTABILIDAD, ó sea Lo Siempre Presente, excluye por modo forzoso la hipótesis emitida recientemente por un sabio amigo nuestro en las páginas de esta Revista (1), del paso constante é indefinido de los números en potencia á los números en acto, paso que tuvo un principio, que creó el

(1) Véase «Ciencia Precristiana», serie de artículos por D. Arturo Soria y Mata, cuya conclusión apareció en el número de Diciembre del año último de nuestra Revista.

Tiempo *por vez primera*, que determina un *aumento* constante del aspecto manifestado; resultando, por tanto, que niega Lo Siempre Presente á este aspecto, el cual asume, en consecuencia, la mutabilidad, lo pasado y lo futuro, una cosa que *ha sido* y una cosa que *será* en lugar de Lo que Es. Implica asimismo la negación de este mismo aspecto manifestado, porque con relación á la Infinitud de Lo No Manifestado, no sería el reflejo de éste sino un simple «.» sin realidad ni significación objetivas, y que permanecería *eternamente* el mismo «.» con relación á lo Infinito, por más que se multiplicaran en progresión aritmética los centros generadores en cada millonésima de segundo.

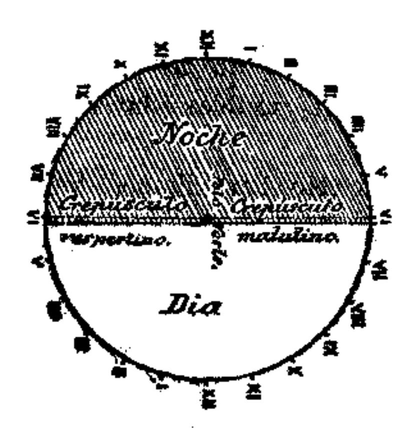
En la Ideación Absoluta, ó sea el aspecto No Manifestado, está la Totalidad de las combinaciones ó el Todo de los Números, lo cual admite desde luego nuestro sabio amigo, por ser un concepto matemático que está demostrado por el mismo hecho de la realidad de los números. Ahora bien; si la Manifestación, ó sea el paso de los números del estado de potencia al de acto, tuvo un *principio*, en cambio vemos que no podrá jamás tener fin, y que el Absoluto ó el Todo de los Números permanecerá siempre sin manifestarse, inalterable, por cuanto lo Infinito excluye todo concepto de magnitud, de aumento ó disminución, y quita toda realidad al tiempo y al espacio objetivos, y por tanto, la totalidad de esos universos generados desde ese principio, y los que se generen en la eternidad del tiempo, con arreglo á la hipótesis de nuestro amigo, permanecerán eternamente como un punto matemático, por decirlo así, sin significación con relación á lo Infinito.

En cambio, tal hipótesis es perfectamente aplicable al Microcosmos, á un absoluto *relativo*, ó sea al todo de una serie de combinaciones numéricas representadas por la Ideación Divina del Logos de un Sistema solar, ó de un Sistema de Sistemas—tanto como se quiera multiplicarlo, por más que admitiendo la idea del átomo como individualidad mínima, hay que admitir la idea de una individualidad máxima — porque la manifestación de esa individualidad Logos en esa serie X de combinaciones numéricas, tuvo un principio y tendrá fin, si bien la serie en sí misma no lo ha tenido ni en potencia ni en acto, sino que ha sido, es y será, ó lo que es lo mismo, es Lo Siempre Presente en potencia y en acto, porque siendo permanente é inmutable como Ideación, lo es necesariamente como Manifestación.

Hay, pues, que admitir lo Infinito en ambos aspectos, porque lo con-

trario sería la negación de los dos. Esto sentado, vemos que Lo Inmutable y Lo Siempre Presente son sinónimos, y que indefectiblemente es el modo de ser de lo Infinito de ambos aspectos; y que no habiendo ni pasado ni futuro, ni cambio alguno en el Todo del aspecto manifestado, éste tiene que permanecer exacta ó matemáticamente lo mismo, inalterable é inmutable en la Variedad Infinita del Todo de los Números, en cuyas combinaciones no puede existir ni una más ni una menos, porque se dan *todas*, así como tampoco dos matemáticamente iguales, porque entonces no serían dos combinaciones, sino la repetición de una misma, ó sea una sola: $2 \times 2 = 2 \times 2$.

Un símil nos ayudaría, quizá, á comprender mejor la idea que hemos tratado de exponer, siempre que no perdamos un momento de vista lo Infinito, ni apartemos nuestra mente de lo subjetivo. A este fin, ningún símil más apropiado que nuestra esfera terrestre, Microcosmos del Absoluto mismo.



En este diagrama presentamos la esfera terrestre vista, desde el polo Norte, dividida en dos mitades: la una como iluminada por el sol, la otra en sombra, luz y sombra que se desvanecen, confundiéndose en la línea crepuscular, y que representan respectivamente los dos aspectos con que desde nuestro punto de vista se nos presenta el Absoluto: lo Manifestado y lo No Manifestado respectivamente. Las doce horas en que dividimos el primero, el aspecto luz, encierran el Todo Infinito de los Números en acto, como asimismo las doce horas en que está dividido el segundo, contienen ese mismo Todo en potencia. La línea crepuscular también la con-

sideramos con dos aspectos, ó sea crepúsculo matutino y crepúsculo vespertino, representando el primero el momento del paso de los números del estado de potencia al de acto, ó sea el crepúsculo de los Manvantaras, y el segundo, el momento del paso de los números del estado de acto al de potencia, el crepúsculo de los Pralayas.

«Los números se hallan en la raíz de todas las formas» — dice H. P. Blavatsky en la *Doctrina Secreta*. — El Todo Infinito de los Números y la Ideación Absoluta, son, pues, una misma cosa; y de aquí que la única ciencia *exacta* conocida de los hombres sea las matemáticas. Por esto creemos que nos ajustaremos más á la verdad, y que nuestro pensamiento será mejor comprendido por teosofistas y no teosofistas, basándolo en el concepto de los números, que se halla al alcance de los menos metafísicos. Toda idea es una combinación numérica en potencia relativamente á los planos inferiores; toda forma y toda acción, es una combinación numérica en acto. La omnisciencia del Logos de un Sistema Solar, es el conocimiento completo de todas las combinaciones numéricas que se dan en una serie de tales combinaciones, representada por la manifestación, entre los dos crepúsculos, de las diversas cadenas planetarias pasadas, presentes y futuras, visibles é invisibles, que constituyen tal sistema.

Comprenderemos mejor ésto si nos fijamos atentamente en este diagrama del Microcosmos Tierra. En primer término, debemos tener presente que el mismo Todo Infinito de los Números que se halla contenido en las doce horas de cada uno de los dos aspectos, se halla igualmente contenido entre hora y hora y entre cada fracción de hora, cualquiera que ésta sea; y si á alguno de nuestros lectores no se le ha ocurrido jamás esa idea, la demostración es muy sencilla: tome como base la que se considera como unidad mínima de tiempo, el segundo, y digamos 0^s . . . . . y ahora, suponiendo que todos los habitantes presentes y futuros del sistema solar se dediquen incesantemente, hasta la disolución del mismo, á añadir números y más números á la derecha de ese cero, cada número implicaría una combinación nueva de fracciones de segundo, y á la disolución del sistema solar, el resultado sería una simple serie de combinaciones de fracciones de segundo, que no tendría significación alguna dentro del Infinito del Todo de las combinaciones numéricas de las fracciones de segundo.

Una vez bien comprendida esta idea, que es una sencilla exposición de

lo que significa el Todo Infinito de los Números, como contenido en toda unidad, cualquiera que ella sea, pasemos á considerar nuevamente nuestro diagrama. Observemos, en primer término, que los dos aspectos sombra y luz son matemáticamente iguales, siendo el uno la repetición del otro, ó sea uno y su reflejo, 12=12. Una vez esto comprendido, hagamos girar la esfera, en pensamiento, sobre sí misma, y veremos que á medida que gira van pasando los números del aspecto sombra al del aspecto luz, y viceversa los del aspecto luz al de sombra, sin que, sin embargo, se altere absolutamente en nada ninguno de los dos aspectos, los cuales permanecen *inmutables*, dándose *simultánea* y *constantemente* todas las horas del día y todas las horas de la noche, con todas las talmente infinitas subdivisiones de cada hora ó de cada segundo, según hemos explicado antes, cada una de las cuales es una combinación numérica distinta, que representa una idea en el aspecto Ideación (ó sombra), la cual se halla á la vez en acto en el aspecto Manifestación (ó luz).

Esto nos demuestra también, en este Microcosmos, que el Todo de los Números en potencia no está pasando gradualmente al acto, según presupone nuestro referido amigo, sino que se halla totalmente en acto lo mismo que se halla en potencia, y que, por tanto, no ha habido un principio para la Manifestación como tampoco lo ha habido para la Ideación.

Igualmente se hace patente, en este diagrama del Microcosmos Tierra, lo Inmutable y lo Siempre Presente en ambos aspectos de sombra y luz, los cuales permanecen invariable y matemáticamente los mismos en su infinita diversidad de combinaciones numéricas de movimiento infinito, de tal suerte, *que la vibración X de un átomo, representada quizá por alguna fracción infinitésima de una millonésima de segundo, se da perennemente en la esfera, porque sin solución de continuidad posible, la manifestación de la vibración de aquel átomo, se presenta en el extremo opuesto de la esfera simultáneamente con su cesación en el otro extremo*; y en este punto no olvide el lector que esta esfera terrestre es el Microcosmos de la ESFERA *cuyo centro está en todas partes, y la circunferencia en ninguna parte.*

¿Qué se deduce de esto? Que la combinación ó serie de combinaciones representadas por la combinación total llamada planeta Tierra, se da matemática y perennemente dentro de la Duración Infinita, sin principio ni fin posibles; que eterna y fatalmente existen todas las fases, hasta las más infinitésimas de la combinación numérica llamada Cristo, como

asimismo están siempre presentes en ambos aspectos Manifestado y No Manifestado, hasta las vibraciones atómicas de la combinación llamada Nerón.

Más claro: en el aspecto manifestado ó en el Todo de los Números en acto, se da una serie de combinaciones numéricas, representada por el escritor de estas mal hilvanadas líneas, con todos los principios que lo constituyen en los diferentes planos de manifestación, desde el más espiritual al físico, cuya serie asume un aspecto distinto en cada millonésima de segundo ó en cada fracción infinitésima inimaginable de tiempo, representada por la vibración de un átomo en cualquiera de los planos correspondientes á sus principios constitutivos. En cada uno de tales infinitésimos momentos, representa una combinación numérica distinta de la anterior, que al cesar en un punto del espacio manifestado, tiene que aparecer simultáneamente, sin solución de continuidad posible, en otro punto — extremo, quizá de una esfera ideal que comprende billones de billones de sistemas solares — de manera que dentro del Infinito Manifestado se dan un sinnúmero de millones de entidades, al parecer exactamente iguales, que están escribiendo este mismo pensamiento, rodeados del mismo ambiente, en un medio igual, empleando exactamente la misma pluma, papel y tinta, etc., etc., sin que, sin embargo, sea la una *matemáticamente* igual á la otra, bien que diferenciándose, quizá, tan sólo en una vibración de átomo: millones de millones de entidades que me anteceden, pasando por todas las combinaciones que yo paso en cada infinitésima de tiempo, y millones de millones de entidades que me preceden, y por cuyas combinaciones estoy pasando en cada millonésima ó fracción de millonésima de segundo. Y esto no es una aberración del escritor, no es una idea hija de una imaginación enferma, sino que es una demostración matemática de los números, de la única ciencia exacta que hoy conocemos y que, por tanto, puede afirmarse del modo más categórico como una verdad que no tiene rectificación posible, por ser una verdad matemática que en la infinitud del Todo de los Números se da la Totalidad infinita de las combinaciones numéricas, todas distintas, con diferenciaciones entre sí sólo perceptibles para una Omnisciencia casi absoluta.

Otro ejemplo quizá haga más clara esta idea: Imagínese el lector una mole de las dimensiones del planeta tierra, constituída totalmente de los polvos más finísimos é impalpables, de partículas verdaderamente microscópicas. Para la vista del observador, todas las partículas serán igua-

les, pudiendo darse el caso de que, aun usando un microscopio de gran potencia, no pueda distinguir diferencia alguna entre muchas de tales diminutísimas partículas. A pesar de esto, puede afirmarse con seguridad absoluta, que en toda la inmensa mole no existirán dos de esas microscópicas partículas que sean *matemáticamente* iguales, si bien una vista omnipenetrante pudiera quizá clasificarlas de tal modo, que constituyesen una serie de combinaciones numéricas sin solución de continuidad, estando representada cada combinación por una de esas semi invisibles partículas. Multiplique el lector cuanto quiera las dimensiones de esta mole, extiéndala más allá de los límites del espacio á que pudiera alcanzar el más potente telescopio, y el resultado será siempre el mismo: no habrá dos partículas de polvo matemáticamente iguales. Ahora bien; para el Infinito del Todo de los Números, así como para la Infinitud del Espacio, una partícula de ese polvo impalpable y la mole terrestre, no tienen mayor significación una que otra: ambas son simples unidades.

Todas estas ideas y muchas otras, que no exponemos por considerar bastante ilustrado este punto, ó por no ser pertinentes á la tesis que nos ocupa, las sugiere la consideración del diagrama del Microcosmos Tierra que antes presentamos; y he aquí cómo, por medio de este Microcosmos, la razón pura nos ha demostrado, al parecer sin ningún género de duda, de un modo, por decirlo así, matemático, que desde el ser más ínfimo y diminuto á la entidad más elevada, llámese Dios ó Logos, desenvuelve en su evolución un plan determinado, trae al acto una serie de combinaciones numéricas que, al parecer, no son una resultante de su voluntad, sino una manifestación fatal ineludible. Que todo pensamiento y acto llamados malos, así como todo pensamiento y acto buenos, son dos combinaciones numéricas de existencia propia, y tan imprescindible la una como la otra. Que lo que concebimos como deformidades morales y físicas, así como lo que concebimos como perfecto, son combinaciones igualmente fatales, que existen necesaria y fatalmente en potencia y en acto como parte integrante de la Ideación Absoluta, en donde no tienen realidad los conceptos del bien y del mal ni de lo perfecto é imperfecto.

Así nos demuestra la razón pura la *Fatalidad*; así nos niega el *Libre Albedrío*.

Pero no obstante tal demostración, aparentemente matemática, nosotros seguimos atendiendo á la voz del sentimiento, á la voz de nuestro íntimo ser, que sobre todas las demostraciones de la razón nos impone la

JUSTICIA como verdad superior á todas las verdades. Y esa voz nos dice que esta pobre razón nuestra se encuentra en los peldaños inferiores de la escala, sujeta á todo género de errores, y que jamás debe aceptar como verdad inconcusa, sino sólo lo que la Naturaleza le señala como tal en todos los aspectos en que la considere; pero que donde quiera que vea una negación de la armonía, debe ver la prueba de que no está en lo firme; que lo que cree percibir como verdad es erróneo, por más que no acierte á explicárselo, por lo que, en tales casos, debe abstenerse de afirmar limitándose tan sólo á exponer.

Y esa misma voz nos dice, por último, que lo que llamamos «Fatalidad» y lo que llamamos «Libre Albedrío», *no son más que dos aspectos de una misma cosa: el par de opuestos que da lugar á la manifestación de esa misma* JUSTICIA.

Y quizá no pase mucho tiempo antes de que nuestra razón perciba el aspecto «Libre Albedrío», con la misma aparente lucidez como percibe el aspecto «Fatalidad», y entonces volveremos á tratar del mismo tema en un nuevo artículo.

JOSÉ MELIÁN.

El lugar de la política en la vida de las naciones.

(CONCLUSIÓN)

Y ahora os diré algo acerca de esta cuestión del ideal. Es una cuestión que decidirá el porvenir de la India, y ó bien la conducirá á su muerte ó á su nueva elevación entre las naciones del mundo. Vosotros pedís poderes políticos, pedís progresos políticos y representación política. ¿Con qué propósito los vais á usar? ¿Qué proyectos tenéis en perspectiva respecto del ideal nacional, el ideal que ninguna política puede realizar, sino sólo coadyuvar á él? El ideal es el que hace la política y no la política al ideal. Veamos, pues—porque de ello depende la vida de la nación— aquí se presenta la cuestión de si debemos vivir ó morir, si debemos sobrevivir ó perecer, si la historia de la India ha de tener aquí un fin, ó una vivificación hasta llegar á ser tan gloriosa como en los tiempos pasados. ¿Cómo aprenderéis? Estudiando, observando el mundo alrededor vuestro, y luego empleando toda vuestra inteligencia en juzgar lo que veis. La gran nación que se está extendiendo por el mundo y que tiene su casa en la Gran Bretaña, ese gran pueblo inglés, tiene dos hijas en el mundo, ambas desarro-

llándose en dos naciones potentes. Una de estas hijas, es América, constituyéndola los Estados Unidos. La otra, la más joven de las dos, es Australasia, Australia y Nueva Zelanda, donde se está desarrollando una gran nación. El pensamiento de Inglaterra influye más en vosotros que el pensamiento de cualquier otro pueblo; el pensamiento de la raza anglo-sajona es el que atraviesa lo largo y lo ancho de vuestro país, que fascina á vuestros jóvenes con su ciencia, que fascina los ambiciosos con la política, que fascina á todos los hombres amantes de placeres, con los goces de su exuberante civilización, la cual imprime en vosotros, en vuestros trajes, en vuestros pensamientos, en vuestras casas, en vuestros métodos de vivir, en vuestros caballos, carruajes y en todo. Retroceded cien años, y comparad la India de entonces con la India de hoy, y veréis lo que quiero significar cuando digo que el pensamiento inglés está dominando la nación é imprimiéndose en todas las costumbres de la gente. Si esto es así — é indudablemente lo es — si esto es así, convendría que lo estudiaseis donde por largo tiempo ha gobernado, y juzgaseis por vosotros mismos, si ese ideal es el mejor ideal que debéis adoptar cuando tratéis de construir una nueva vida nacional y partir en una dirección nacional definida. Inglaterra, el más viejo de los tres países que he mencionado, grande en su ciencia, grande en el poder de su espada, una nación pequeña geográficamente, una de las mayores naciones por su poder dominador; esta nación dentro de los límites de sus propias orillas, es notable entre las naciones del mundo por los extremos de riqueza y de indigencia que dividen á su pueblo. Londres es la metrópoli del Imperio Británico; Londres es el centro donde se reune toda su gloria, donde su riqueza se ve en su mayor altura, donde se percibe mejor su magnificencia. Los jóvenes van y perciben el brillo de su riqueza, ven la exuberancia de su civilización. En Londres, la metrópoli del Imperio, está reunido, por decir así, el ideal de la nación británica, y así como encontráis un lujo que sobrepuja á todo lo que el mundo puede mostrar, veis tambien una miseria tan horrible, que ningún otro país llega á igualar. Yo lo sé. ¿Por qué? Porque mi deber estaba en ello, porque he servido en corporaciones que se ocupaban de la miseria del pueblo, de la masa de la población; porque en el School Board de Londres, mi propio distrito era uno de los más pobres, ese terrible East End, del cual habréis oído hablar algunas veces, pero del que sabréis muy poco porque estáis deslumbrados con el brillo de la civilización occidental: niños, hombres y mujeres que perecen de hambre á millares, día tras día, frente á frente de co-

losales fortunas, de suerte que el contraste es tan amargo, que de cuando en cuando se oyen rumores de motín, rumores de revolución, rumores de bombas que se arrojan, de cargas á la policía; de manera que en el mismo centro de su morada existe el peligro, á causa de la riqueza y de la miseria que se encuentran frente á frente. Dejemos á la Gran Bretaña y pasemos á América: ¿qué vemos allí? Allí vemos que el rango lo da la fortuna; el hombre que ayer era un trabajador del ferrocarril, por medio de hábiles especulaciones, por jugar ingeniosamente en la bolsa, por obtener noticias antes que los demás, y emplearlas de suerte que cuando la pérdida está en perspectiva, puede transferir la mercancía depreciada al bolsillo de su prójimo, y salvarse del peligro. Estudiad la América, donde el trabajador sin un céntimo de hoy puede ser un millonario dentro de veinte años; la América, donde la fortuna es el título para los honores y el camino del poder. No es la cultura, no es la sabiduría, no es el refinamiento, no es la educación, no es el pensamiento cuidadoso, no es la abnegación por el bien humano lo que impera, sino el dinero; donde un hombre es tan rico, que no pudiendo gastar lo que tiene, hace una cuna de oro para su hijo, mientras que otros hombres perecen de hambre en las calles. ¿Cuál debe ser el resultado inevitable? América se halla ahora próxima á las convulsiones de una guerra civil, de una guerra de parto, el más cruel y más brutal de los conflictos. Oímos hablar de millares de personas que van de un estado á otro, pidiendo trabajo y pan, y algún cambio en el modo de ser de la sociedad; pues ser el dinero el título para los honores, constituye la más vulgar de las civilizaciones, el más ínfimo de todos los ideales, el objeto más degradante que puede el hombre presentar á sus semejantes.

Y si luego pasamos á Australia, ¿qué vemos? Yo acabo de volver de allí. He visto mucha riqueza material. He visto el *confort* algo grosero, es verdad, pero abundante, y que en todas partes se busca la fortuna y los placeres. Por todas partes el juego, en todas partes las carreras, en todas partes la irreverencia; y se está desarrollando un tipo peculiar para la juventud, que es una excrecencia especial de las Colonias, que allí llaman Larrikin — nombre inventado para él — un joven que crece sin religión, sin reverencia para la ancianidad, sin sentido de responsabilidad; que sólo vive para el placer, para la bebida, para el juego, y los hay á millares en medio de aquella joven civilización. ¿Por qué se encuentran todas estas naciones en la dificultad? ¿Por qué están en conflicto? ¿Por qué, cuando vamos á Inglaterra, á América ó á Australia, encontramos estas señales,

que no son signos de progreso sino de degeneración? Es porque han escogido un ideal material de riqueza, de honores, de rango, de poder: todas las cosas por las que luchan los hombres unos con otros, y que al ser obtenidas por unos, causan necesariamente la decepción de otros. Hay, en verdad, riqueza, pero luchan desesperadamente por ella; hay lujo, pero están siempre multiplicando sus necesidades.

Hay dos grandes ideales que son contrarios, y entre los cuales puede escoger una nación. Uno de ellos es la fortuna material y el aumento de las necesidades físicas, y la satisfacción de estas necesidades siempre más y más; y el otro es el conocimiento del intelecto, es la riqueza de la sabiduría, es el crecimiento del arte, es el cultivo de la belleza, es la realización de la naturaleza superior del hombre. Arte, ciencia é inteligencia, son los asistentes del Espíritu; de suerte que este ideal es del espíritu y no de la materia, duradero y no transitorio.

¿Cuál escogerá la India? Este es el punto á que he querido venir. Este es el punto hacia el cual se ha dirigido todo mi pensamiento. De un lado el progreso material, de otro el desarrollo espiritual; la India entre los dos, mirando ansiosamente hacia la riqueza material y hacia el lujo material, pero retenida por un instinto que emana del Espíritu dentro de ella, que le dice que este no es el camino de la perfección, que esto no es digno de la elección de la India. Y yo os diré por qué: en tanto que vuestro ideal sea material, es limitado, y por tanto, el conflicto tiene que surgir. En tanto que vuestro ideal sea material, se satisface repetidamente, y luego se desean nuevas satisfacciones y más y más: las necesidades y las satisfacciones se multiplican. ¿Cuál es el resultado? Si yo tuviera en esta mesa un montón de oro y dijese «os doy este oro», ya sabréis lo que sucedería: el tumulto, la carrera y el conflicto, y un hombre atropellando al otro, y los fuertes rechazando á los débiles: el atropello, la pelea y una lucha miserable. ¿Por qué? Porque el oro es limitado, y si un hombre no llega antes que todo se acabe, se quedará sin un céntimo, porque los que llegaron primero lo habrán cogido todo. Pero si tengo sabiduría espiritual que dar y estuviese aquí para ello, no habría necesidad de luchar, no habría necesidad de pelear, no habría necesidad de llegar el primero por temor de perderlo todo; porque al paso que lo material se gasta con el uso, lo espiritual aumenta al darse, y todo hombre que encuentra una nueva verdad y la da al mundo, hace que cada uno de los que le oyen se encuentre más rico, y sin embargo, él á su vez se ve más rico que antes lo era; pues si yo

os aporto alguna verdad, la conoceré aún mejor cuando la haya compartido con vosotros; no la he perdido por haberla participado, sino que se habrá hecho más real para mí que lo que antes era. Yo, la dadora, y vosotros, los que recibís, nos encontramos más ricos con la participación común; y esta es la gloria del intelecto y del Espíritu: que mientras más se reparten sus tesoros, más crecen éstos, y que cuanto más se extiende, tanto mayor es la satisfacción. Los deseos de la inteligencia, los deseos del corazón, los deseos del Espíritu se aumentan al alimentarse, permaneciendo siempre una fuente de dicha y no de conflicto. De suerte que si elegís el ideal material, elegís la lucha, la pelea, la pobreza, el disgusto, la intranquilidad y la muerte por final; al paso que si escogéis lo espiritual, escogéis una paz siempre creciente, una fuerza que no conoce la disminución y la inmortalidad de la vida. ¿Cuál elegís?

Hubo un tiempo que en la India no era la fortuna la cosa más grande, en que el rango no era lo más preciado, cuando el rey no era tan grande como el instructor espiritual, y el sabio, medio desnudo, era más honrado que el más rico de los príncipes. Ese fué el tiempo que hizo á la India lo que es á los ojos del mundo; pues todo el mundo lee los libros indios, estudia la literatura india y discute la filosofía india; y aunque el Occidente ha conquistado vuestros cuerpos, vuestro pensamiento está conquistando á sus mentes. Este es un triunfo más grande, una conquista más poderosa que la que puede dar la espada más fuerte; y hoy, de nuevo, estáis en el caso de elección, podéis elegir lo más grande y lo duradero, ó lo impermanente y lo transitorio. Y por esto os hago esta llamada: entre vosotros hay cerebros sutiles, agudos y fuertes; entre vosotros hay intelecto poderoso y grande, tanto en el pensamiento como en el poder de expresión; entre vosotros hay oratoria tan espléndida, como de la que puede alabarse cualquier nación; lenguas de oro por la hermosura del enlace de las sílabas, como cualesquiera otras que el mundo haya oído y que el pasado ha conocido. ¿Ha de ser todo para lo transitorio, y no ha de haber nada para lo permanente? ¿Ha de ser todo para el regalo del cuerpo y nada para ayuda de la mente? ¿Han de ir las mejores inteligencias á la abogacía, al servicio civil, á la política, dejando tan solo las de segunda y tercera fila, para tratar de las cuestiones transcendentales que conmueven la mente de los hombres en todo tiempo y en todas las naciones? Yo pido para la India — no la India de la riqueza material, sino la India que fué la madre del conocimiento espiritual, — pido para ella algunas de las inteligencias de sus

más grandes hijos, algunos de los intelectos más nobles, algunas de las vidas más puras, algunas de las lenguas más hábiles, alguno de los más grandes pensadores. Todos son atraídos por el brillo del oro, por la ambición, por el deseo de encumbramiento, por juguetes dignos de chiquillos. Pero yo que amo á la India como mía, pues es mía la India, en la cual se hallan encerradas todas mis esperanzas del porvenir y mis recuerdos del pasado—esta India que es tan grande, y sin embargo, tan pequeña, tan poderosa, y no obstante, tan pobre — yo pido á los hijos que provienen del seno de la India, que haya algunos dignos del pasado, que haya algunos dignos de su madre, que haya algunos que le den lo que ella pide : pensamiento, filosofía, literatura, ciencia, las grandes cosas que ella ama, y no únicamente las luchas de los partidos y las cuestiones que dividen á los políticos. Algunos de los mejores cerebros debieran hacer esta obra; algunas de las lenguas más hábiles debieran predicarla. Os he dicho el lugar de los políticos, pero algún sitio es necesario para el instructor y alguno para el pensador. Yo suplico á los jóvenes de entre vosotros, que aún no han elegido su camino en la vida, cuyos corazones permanecen todavía tiernos, y cuyos pensamientos son aún puros: apartáos de las luchas de la abogacía, apartáos de los exámenes de los colegios, apartáos de las esperanzas del servicio civil y de los empleos que se pagan con oro; dáos á vuestra madre patria, dedicáos á ayudarla, dedicáos á redimirla; dejad que la política sea seguida por algunos, no por todos; no dejéis que lo demás sea olvidado, puesto que es lo más importante, pues la política perecerá mientras el pensamiento permanece. Si sólo tuvieseis un pasado político, nadie en Occidente se cuidaría de vosotros. ¿No daréis al porvenir lo que el pasado os ha dado? ¿No traspasaréis á las futuras generaciones alguna adición á los tesoros que habéis heredado de las generaciones del pasado? Hay tantas naciones que son políticas, tantas naciones que son ricas, tantas en Occidente que son grandes. Sólo hay una nación que el mundo conozca que pueda aún elegir el Espíritu en lugar del cuerpo, y el conocimiento espiritual más bien que la ganancia material; sólo una nación entre todas las naciones del mundo, sólo un pueblo entre todos los pueblos del globo. Esta nación es la India, este pueblo, el pueblo indio; y si vosotros, la última esperanza de la vida espiritual del hombre, dáis todo á la materia, entonces con vuestra apostasía haréis traición al mundo, y en vuestra muerte espiritual encontrará la humanidad su tumba.

ANNIE BESANT.

NOTAS SOBRE MITOLOGÍA FILIPINA

El término «Anitos». — La raíz «AN» y sus significados.

«Me parece que los primeros que instituyeron los nombres no eran espíritus despreciables, sino antes bien, espíritus sublimes y de una gran penetración.»

PLATÓN. *Cratylo*

ENTRE las antiguas creencias religiosas de los filipinos, es la más generalizada la de los *Anitos*. No hay libro que trate de aquellos países, en que no se mencionen, por lo cual los datos que existen son numerosos aunque casi siempre superficiales. El escritor tagalo Paterno no vacila en asegurar que fueron los Anitos á modo de los antiguos *santos* filipinos, pero entonces, ¿cómo son también Anitos las fuerzas de la naturaleza, los astros, los árboles, los metales, etc.? Los Visayos llaman Anitos á toscos idolillos transmitidos de padres á hijos que representan á los antepasados. El Sr. Retana dice que Anito significa, además de *ánima, espíritu, dios* é *ídolo* «todo acto en el que entra la superstición»; de donde el decir *Aniterías*, sea tanto como *brujerías, hechicerías*... El escritor ilocano, Isabelo de los Reyes, presenta como Anitos á la mayoría de las creaciones mitológicas de Filipinas. Así, *Tigbalang* es el anito que proporciona yerbas amorosas; *Mangmangkik* el de los bosques, á quien hay que pedir perdón antes de cortar los árboles; *Kaibaan* el de las malezas; *Litao* el de las aguas; *Pugot* el anito doméstico, especie de lar ó penate del Extremo-Oriente; *Alali* el alma convertida en anito, etc.

Todos estos seres son benéficos á veces y á veces malignos; Kaibaan el de las malezas si se le molesta, produce enfermedades en la piel; los *Katatao-an* arrastran por el suelo á los dormidos y los transportan á largas distancias. Una lluvia de piedras que cayó sobre cierta casa de Vigan en 1865, fué atribuída á Puyot, el anito casero. La palabra tagala *Nono* significa *abuelo* y *espectro*; ¿cómo identifican algunos *nono* y *anito*? Los Padres Buceta y Bravo dicen que *balitok* es un anito; *balitok* en ilocano significa

oro. En Mariveles se llama aun hoy *Balong-anito ó pozo santo* á cierto manantial de aguas medicinales. Y no terminaría si hubiera de mencionar todas las referencias que existen sobre esta palabra. Los datos, como se ve, son muchos; el mito, su origen y el valor de la palabra que le representa son, sin embargo, obscuros.

Hoy que la filología y la mitología se auxilian y complementan, háse procurado buscar dicha explicación en algunas palabras de los idiomas que pudieron haber ejercido influencia en el tagalog. El Sr. Pardo de Tavera acudió con muy buen acierto al sanckrito, del cual, el profesor Kern, el maestro Blumentritt, y el mismo Sr. Pardo habían ya entresacado listas bastante numerosas de palabras (1). La hipótesis de este último era que *Anito* es el *hantu* (forma participial de la raíz sanskrita ***han*** *matar*, equivaliendo, por tanto, á *muerto*, y su culto al *culto de los muertos*. Un dato de Lefevre corrobora esta hipótesis, pues dice el ilustre positivista que los indios de Malaca llaman á los espíritus maléficos que suelen habitar los árboles *Hantu-kayu*; si *hantu* en malayo vino á significar *espectro, espíritu*, y *kayu* (cuyo origen sanskrito pudiera suponerse) es el ***kâya*** *cuerpo*, hindo, Hantukayu será el *espectro del cuerpo*, la *sombra*, el *espíritu*, lo cual arroja mucha luz sobre la derivación del Sr. Pardo.

Pero aun pudiera hacerse otra hipótesis. Si tomamos la raíz igualmente sanskrita ***ni***, *conducir, encaminar;* en la misma forma participial *nitu, conducido, encaminado*, y le añadimos la ***a*** negativa, anito entonces significará *no encaminado, torcido, que no va por buen camino: inmoral, falso*. De donde resultaría que con los anitos (dioses de otras razas anteriores indudablemente y tal vez contrarias á las históricas de Filipinas) había sucedido un fenómeno parecido al que nos cuenta Hesiodo sucedió en

(1) He aquí algunas:

TAGALOG	CASTELLANO	SANSKRITO	CASTELLANO
asa	*esperar*	âcâ	*esperanza*
catha	*componer, idear*	cathâ	*cuento*
magha	*nube*	megha	*nube*
paa	*pie*	pada	*pie*
palibhasa	*discurso, sermón*	paribhâsa	*sentencia, regla*
palapati	*paloma, pichón*	pârâpata	*pichón*
kila	*duda*	kila	*quizá, probablemente*
mantala (mantra, en malayo)	*fórmula mágica*	mantra	*fórmula mágica*
naga	*monstruo ó mascarón de proa*	nâga	*serpiente*

Grecia con los hombres de la *Primera Edad*, ó sea la *de Oro*. Estos recibieron el nombre de *dæmones*.

«después, sin embargo, este linaje (la Raza de Oro) bajo la tierra se escondió y ellos *dæmones* (δαίμονες) son (llamados); de Zeus el grande por la voluntad excelentes guardas subterráneos (son) de los hombres mortales.»

(*Las Obras y los Días*, v. 120).

¿Cuál es la causa de este fenómeno? Creo no hay otra fuera de la señalada por el Gran Maestro H. P. Blavatsky al tratar de los Asuras:

habiendo encarnado los Suras, Dioses ó Devas, en los hombres sabios de la Atlántida, se dieron los nombres de Asuras y Râkshasas á los Atlantes ordinarios... «Asura era el nombre genérico de todos los Atlantes enemigos de los héroes espirituales de los Arios». (*Doc. Sec.* tomo II, pág. 209).

Estos Asuras pueden ser los *dæmones* de Hesiodo si (como Platón en *Cratylo*) relacionamos esta palabra con la greco-arcaica δαήμονες *hábiles*; y ¿no obtendríamos resultado si comparásemos los tres términos Asura, dæmones y *no encaminados* ó anitos?

Ahora conviene preguntar: ¿es indiscutiblemente sanskrito el término Anitos? Por su exterior, por su actual forma pudo muy bien haber salido directamente de la lengua sagrada, ó haber llegado por conducto del javanés (donde quiere el Sr. Pardo que hubiera perdido la aspiración su raíz *jan*) pero en su esencia no es exclusivamente sanskrito. Si la palabra más típica y que representa la más popular creencia tagala (pudiera decirse *polinesia*) fuera de origen hindo, revelaría esto una influencia de aquel pueblo sobre el filipino, radical, grandísima, que se trasluciría en más documentos de los que en verdad pueden presentarse. ¿Es que — como dice Max-Müller refiriéndose á otros pueblos — el cristianismo y mahometismo borraron por completo las huellas de toda idea religiosa anterior? ¿Es que la multiplicidad de cultos recientes bastardeó los antiguos como parece indicar el profesor Blumentritt? Si es así, ¿cómo supervive excepcionalmente la idea de *antepasado, espíritu, espectro* y todo lo demás que expresa el término anito y el término mismo?

La razón no es otra que el culto *anítico* es, á la vez que fantásticamente remoto, humano y universal, y que unidos estrechamente culto y palabra — con variantes mil — han venido dejando jalones infinitos á tra-

vés de razas y mitologías, una de ellas la filipina, desde épocas á las que no se puede llegar sin las alas de la intuición.

*
* *

El término Anito es una de las infinitas formas que ha revestido una raíz que no es aria, ni por tanto sanskrita, ni turania quizá; una de las pocas raíces que se conservan de un período pre-ario y pre-turanio en el que no se atreve á entrar la ciencia moderna. ¿A qué pueblo podríamos referir tal raíz? ¿A qué idioma pertenecería una sílaba que, aferrada tenazmente á ciertos significados la encontrásemos en los infinitos dialectos polinesios, en las lenguas limítrofes del Polo, en los idiomas del centro de América, en las múltiples hablas del Africa, ó en las lenguas de las razas arcaicas de Babilonia ó de la India? El lector teosofista sabe muy bien que pudo existir y que existió una lengua de la que pudieron derramarse elementos por toda la haz de la tierra. Pues á esa lengua hay que ir á buscar la raíz AN. A este resto venerando de otras edades que con valores y significados especialísimos veremos entrar en la composición de innumerables palabras de nuestros días, he de dedicar algunas líneas. El trabajo no es nuevo ¡y qué lo será! Max-Müller aplicó incidentalmente á varios nombres la raíz zend *ah* (sanskrita *as*) como saliendo de *asmi, existir,* en la misma lengua é ideológicamente *respirar;* Moreau de Jonnés observó que en los nombres de la teogonía hesiódica predominaba la sílaba *er*, (Æther, Erebos, Eros, Hemera, Hera, Hesper, Demeter, Erinnys, etc.), si bien no sacó de ello consecuencias; Estanislao Sánchez Calvo — el pensador español más profundo que conozco, sin excepción alguna — observó que la raíz *ber* predominaba en toda la mitología, siendo contado el nombre de divinidad donde no se encontrasen sus huellas, y escribió para demostrarlo la obra *Los nombres de los dioses,* única en su género; Lefévre incidentalmente, hace notar cómo la raíz *ma* viene afectando de muy antiguo á todo lo relacionado más ó menos directamente con los actos intelectuales (1); y antes que todos, Platón en *Cratylo* sentaba la base del onomatopeísmo resucitado hoy como cosa nue-

(1) Haciendo gracia de las razones filológicas que identifican las palabras que siguen puede comprobarse la verdad de Lefévre recordando: *musa, mantia, mania, mantra, manas, mente, mnemosine, eumenes* (sanskrito: *vasumanas*), *dusmenes* (sanskrito: *durmanas*), *meno*, atender, *mentor, mitra, artemis, minerva, promenervare* (advertir) *monere, meus, mentiri* (imaginar), *reminicor, meditare, majus, memoria,* etc.

va. El fué quien se anticipó á Max-Müller con su sílaba *ah* y á Sánchez Calvo con su onomatopeya *ber*; él fué quien dió la explicación (y hasta cierto punto *positivista*) del por qué ciertas raíces engendran palabras de significación determinada (1). Sánchez Calvo dijo que en las sílabas *Han* y *Ber* está encerrada toda la mitología. Al ya citado Lefévre, no le pasó inadvertido el significado de la raíz AN, á la que dedicó unos sugestivos párrafos en los que afirmaba: Que existe un jeroglífico sumir en forma de estrella de ocho puntas cuya lectura cuneiforme abreviada es *an*, ó sea *cielo*; que entre los sumirianos, la idea de *astro* coincide con la de *divinidad*, y que el cielo, morada de los astros, es morada de Dios, y el dios por excelencia el Dios cielo; que toda palabra donde entra el ideograma *an* encierra la idea de *Dios, cielo, astro*; que introducido el ideograma sumir en otra lengua con otra pronunciación para designar un dios, comunicaría al nuevo nombre algo de su significación primordial; y finalmente, que al lado del *El*, *Bel* y *Allah* semitas aparece *Anu* (Oannes) «el antiguo padre de los dioses, el señor del mundo inferior, el maestro de las tinieblas y de los tesoros ocultos», que no es sino el *an* de los sumires; pero no siendo ya tan sólo el cielo, sino el universo, el *ser primitivo*, el *principio húmedo*. En Anu, lo primordial es *an* (la *u* es nominativo asirio) y lo esencial es la sola *n*, la letra que, según Platón, indicaba *lo interior, lo de dentro* de las cosas. He aquí ahora las formas que suele revestir la raíz mencionada y los significados á que suele aparecer ligada.

***

Por exigencias filológicas innumerables, la raíz AN no siempre aparece en su primordial estado, sino modificada de distintos modos, dando origen á las siguientes combinaciones:

---

(2) Decía en resumen Platón: Que la letra ρ (*r*) era instrumento propio para expresar toda idea de movimiento. Dicha letra entra en ῥοή (rhoê) curso; τρόμος (tromos) temblor; τραχύς (trajys) áspero; κρούειν (croyein) golpear; θραύειν (thrayein) herir; ἐρείκειν (ereikein) romper; θρύπτειν (thryptein) pulverizar; ῥυμβεῖν (rhambein) rodar.

Que las sibilantes φ, ψ, ζ, (*ph, ps, ds,*) entran en la composición de palabras que expresan idea de *soplo, viento*, así: ψυχρόν (psyhrón) frío; ζέον (dseón) hirviente; σείεσθαι (seíesthai) agitar.

Que la δ y τ (*d* y *t*) entraban en palabras que expresaban *reposo, encadenamiento, detención*, δεσμος (desmos) encadenado, etc.

Que acompañan la λ y la γ (*l* y *g*) á las palabras que denotan *resbalar, deslizar, escurrir*, así: ὀλισθάνειν (olisthánein) deslizarse; κολλῶθες (kol-lôthes) pegajoso, γλυκύ (glyky) dulce, etc.

Que la ν (*n*) servía para expresar lo *interior* de las cosas; ἔνδον (endon) dentro, etc.

(*a*) Precedida de una aspiración (*Han*, *Hen*) de donde pudieron salir el *Janus* latino, el *Jun* fenicio, el *Jon* skandinavo, el *Juma* lapón, el *Homa* iranio y otros nombres de dioses.

(*b*) Cambiada la aspirada *gutural* en aspirada *labial* con lo que pudiera explicarse la *Ven-us* clásica y en el *Ty-phon* egipcio, si consideramos el *Ty* resto de un demostrativo arcaico parecido al *thu* semita.

(*c*) Cambiando la *aspirada labial* en *labial fuerte*; con lo que se enlazaría la raíz AN con el *Pan* griego, el *Panu* de la mitología del Norte, y con la divinidad *Zirbanit* ó *Çarpanit*, descomponiéndola en la forma Çar-p-an-it. *It*, es la terminación del femenino asirio y semítico en general.

(*d*) Repetida ó reduplicada; como en *Yamg-yang* la divinidad lunar tibetina; en el remotísimo dios de las inscripciones egipcias *Han-Han* ó en la *anninga* luna greolandesa, etc.

(*e*) En interesantísima ligazón con otra antigua raíz que se dijo acompañaba á las palabras *relacionadas con actos intelectuales* ó sea la raíz *ma*.

Se verifica esta unión en los nombres de los grandes reformadores arcaicos: *Manu*, hindo; *Menes*, egipcio; *Minos*, cretense; *Manés*, lidio y meonio; *Minyas*, minyo; *Manco-capac*, peruano (el *gran* Manc — pues el *capac* peruano es *grande* — siendo curiosa su semejanza con el *capax* latino y el *capaz* castellano — S. C. — el *Mannus* germánico de que habla Tácito, y finalmente en la palabra eúskara *Manu*-a «el poder, la autoridad.»

Pasando ahora á sus significados tendremos:

1.° Que se encuentra la raíz AN como elemento esencial en innumerables palabras que expresan idea de *soplo*, *respiración*, *espíritu* ó *cielo*, *astro*, *dios* ó *espectro*, *demonio*, *genio*, y en infinidad de *nombres mitológicos*. He aquí una lista:

Raíz AN inicial con el significado de *soplo*, *respiración*, *espíritu*.

An......................	*respirar*.
ἄνεμος (ánemos).........	*soplo*.
Animus..................	*anima*.
Anima...................	
נפח (naphah)............	*inspirar*, *animar*, *soplar*.
נפש (naphasch)..........	*respirar*.
נפש (nephesch).........	*alma*.
נשמא (nischmaa) (caldeo)..	*alma*.

(La inversión de la raíz en estos nombres semíticos obedece á una exigencia especial del idioma harto conocida).

Raíz AN inicial con el significado de *cielo*, *astro*, *genio*, *espíritu* y *creaciones mitológicas* universales.

An	ideograma cuneiforme sumir, *cielo*, *astro*, *dios*, ó *espectro*, *demonio*, etc.
Anu	(el *Oannes* berosiano) ideograma asirio, *padre de los dioses*.
Ani	ideograma cuneiforme, *el cielo*.
Anap	en las inscripciones susas, *Dios*.
Anansie	genio de Costa de Oro.
Ana / Ananga	satán Brasileño-guarani.
Angat	principio del mal en Madagascar.
Angeya	genio nocturno groenlandés.
Anninga	la *luna* groenlandesa.
Anar	esposo de la Noche skandinava.
Anamelech / Ananael / Anarazel / Anpiel, etc. / Aniran / Annedoms, etc.	creaciones de la mitología semita y persa.
Andriago-Endriago / Aneberg / Endrialfo, etc	creaciones populares alemanas.

Raíz AN inicial invertida al modo semítico y seguida ó precedida de la labial aspirada *ph*, con significados similares.

Nakir	angel de la muerte árabe.
Nali	espectro polinesio.
Nasb	idolillos demoniacos árabes.
Nafs	alma, entre los árabes.
Nephesch	alma (ya citada) hebrea.
Nismah	ánima (ya citada) de los caldeos.
Nava	espíritu australiano.
Vang	espíritus australianos.
Vanios	semidioses skandinavos.

Raíz AN final con significados similares.

Cheitan	Satán árabe.
Satán	Satanás.
Saina	espectro de los indios Melgachos.

Raíz AN seguida de T ó precedida de diversos prefijos, etc. Forma la más próxima al término *Anitos*, y con las citadas significaciones.

Anaitis / Anetis / Anatis	divinidad perso-armenia relacionada con Diana.
Ant'anossi	espíritus malignos de los indios Sakalavos.

Lanthila	genio supremo de los Moluqueses.
Lanito	espíritu del aire entre los mismos.
Anytus	uno de los Titanes.
Manitus	gran espíritu de los Pieles-Rojas, Canadienses y otros indios americanos.
Manedo	espíritus de los indios Chippeways.
Mâni	la luna skandinava.
Manes	creaciones populares latinas.
Menas	espíritus tutelares de los Araucanos.
Ermenas	
Ulmenas	
Apulmenas	

Raíz AN acompañada de T, metatizando dichas letras; relacionada con el culto lunar.

Tanit	la luna (divinidad) cartaginesa.
Tina	divinidad (lunar) etrusca.
Tane	divinidad suprema (femenina) polinesia.
Athene	divinidad griega, relacionada con la Tanit cartaginesa.
Atæcina	divinidad lunar celtibérica.
Atæntsic	la luna iroquesa.

2.° De entre estos nombres hay cierta abundancia de expresiones referentes al culto lunar; así Tanit es la luna cartaginesa relacionada con Athene, la Atæcina y la Atænsic ya citadas no ajenas á la significación *lunar*. *Yamg-yang* es dios lunar como se dijo. Si—como Sánchez-Calvo—añadimos á este *yang* una *d* eufónica inicial y la terminación femenina latina *a*, tendremos la *D-yan(g)-a* del Lacio, sin necesidad de acudir á la *divana* sanskrita de Max-Müller. Además he citado ya *Mâni, Anaiti, Angeya, Anar*, palabras relacionadas con estos significados lunares.

3.° Otras palabras en las que también encuentro la raíz AN, es en aquellas que envuelven la idea de *agua, humedad, seres mitológicos del agua, plantas acuáticas*, etc. Así en sanskrito: *nîra*, agua; *nadi*, ribera; *nadîna*, el Océano, etc. En hebreo: *naad*, brotar agua; *nalhak*, licuarse; *naschaph*, destilar; *nasak*, libar, untar; *nazal*, fluir, manar; *nun*, pez; *nahar*, río; *nahal*, torrente; *nataph*, gota de agua. En griego: νοτια (notia), humedad; νίπτω (nipto), lavar; νεφέλη (nephele), nube; ναιας (naias) náyade, y otros infinitos sin contar *Nilo, nardo, nenuphar, nymhas, nereidas*, (de la misma raíz que *Niord*, el Neptuno germánico), *Neptuno*, etc. Esta significación de *agua* me afirma en la índole ó tendencia *lunar* de los mitos que antes citaba. Parece un símbolo de la *potencia atractiva* que sobre dicho elemento tiene el astro de la noche.

4.° Encuéntrase la raíz citada en palabras hebreas referentes á *la adi-*

vinación, la profecía, oráculos, etc. Así *naam* pronunciar oráculos; *nabûh* profeta; *nihesch* adivinar, presagiar; נָחָשׁ (nahasch) serpiente, etc. Llama la atención la semejanza entre el término hebreo *nahasch* serpiente, el sanskrito de análogo significado *nâga* y el americano protohistórico *Nagal*. El Maestro H. P. Blavatsky citaba á propósito de estos dos últimos la frase de Jacob moribundo, cuando describiendo á sus hijos, decía: «*Dan* será una *serpiente* en el camino, una *culebra* en el sendero, que morderá las patas de los caballos *de modo que el jinete caiga atrás.*» El lector puede ver si encuentra alguna relación entre los nombres *Nâga*, *nahasch* y *dan* con el significado de *serpiente*, y la *caída hacia atrás* de las revelaciones arcaicas.

Antes de terminar he de hacer una advertencia. Se pudiera decir que en las presentes líneas había sacado datos de nombres pertenecientes á idiomas entre los que no se sabe haya habido contacto. A esto se puede contestar con las mismas palabras del pensador español varias veces citado: *¿qué sabemos nosotros dónde estuvo el primer centro de creación del mito, ni las emigraciones y choques de razas y hasta los hundimientos de continentes que pudo haber habido en los tiempos prehistóricos?*

Viriato DIAZ-PEREZ.

Madrid 25 Noviembre 1899.

Pensamientos sugestivos de hombres notables.

13. Si se estudia atentamente la naturaleza, tanto en sus grandes revoluciones como en sus más imperceptibles obras, es imposible no reconocer la posibilidad de un encantamiento, dando á esta su verdadera significación. El hombre no crea fuerzas, emplea la única que existe y que á todos resume: el movimiento, incomprensible soplo del soberano fabricador de los mundos. Las especies están bien separadas para que la mano humana pueda confundirlas; y el único milagro del que ella es capaz, se da en la combinación de dos substancias opuestas. Aun la pólvora es hermana del rayo. En cuanto á hacer surgir una creación y de súbito, toda creación está sujeta al tiempo, y el tiempo no avanza ni retrocede... Así, fuera de nosotros, la naturaleza plástica obedece á leyes, en cuyo orden y ejercicio no interviene para nada la mano del hombre. Mas después de haber hecho así la materia, será ilógico no reconocer en nosotros la existencia de un gigantesco poder, cuyos efectos inconmensurables no han podido clasificar las generaciones conocidas. No os hablo de la facultad de abstraeros, de obligar á la naturaleza á encerrarse en el verbo, acto gigan-

tesco en el que las medianías no reflexionan... pero que condujo á los teósofos indios á explicar la creación por un verbo, al que ellos dieron la potencia inversa. La más pequeña parte de su aliento, un grano de arroz, de donde sale una creación, y en el que esta creación se retrae alternativamente, les ofrece una pura imagen del verbo que crea y del verbo que se abstrae, no difícil de aplicar á la creación de los mundos. La mayor parte de los hombres debían contentarse con el grano de arroz sembrado en el primer versículo de todos los génesis. San Juan, diciendo que el verbo era Dios, no hizo sino complicar la dificultad. Pero la granificación, la germinación y el florecimiento de nuestras ideas, es pobre cosa si comparamos tales propiedades comunes á tantos hombres, con aquella facultad individualísima de comunicar á esta propiedad fuerzas más ó menos activas, en virtud de no sé qué concentración, de elevarla á una tercera, á una novena, á una enésima potencia, de agitarlo sobre las masas y de obtener resultados mágicos, condensando los efectos de la naturaleza... Hay en el mundo inexplorado de la esfera espiritual, ciertos seres dotados de esas facultades inauditas, comparables á los terribles poderes que posee el gas en el mundo físico, que combinándose con otros seres, se apoderan de ellos como causa activa, produciendo sortilegios, contra los cuales quedan estos pobres ilotas sin defensa: les encantan, les dominan, les reducen á horrible vasallaje, y hacen pesar sobre ellos la magnificencia y el cetro de una naturaleza superior, agitándose ya á la manera del pez torpedo, que electriza y entorpece al pescador, ya como una dosis de fósforo, que exalta la vida y acelera la proyección, ya como el opio, que adormeciendo la naturaleza corporal, desliga al espíritu de sus lazos, déjale volar sobre el mundo, mostrándosele á través de cierto prisma y proporcionándole el alimento que le place, ya, en fin, como la catalepsia, que anula todas las facultades en provecho de una sola visión.

(BALZAC: *Seraphita*, II, año 1833 á 35).

14. Jamás mito alguno se ha acercado ni se acercará tanto á una verdad filosófica asequible á tan pocas personas, como esta inmemorial doctrina (la metempsicosis) del pueblo más noble y más antiguo (la India) en el cual, aunque desnaturalizada en muchos puntos, reina todavía como un artículo de fe popular, y donde ejerce aún como ejercía hace cuatro mil años, una influencia decisiva sobre la existencia. Por eso esta interpretación mítica *non plus ultra* fué adoptada con admiración por Platón y Pitágoras, que la habían recibido de la India ó del Egipto, que la respetaron, la aplicaron y la dieron fe ellos mismos, no sabemos hasta qué punto. Nosotros, por el contrario, enviamos á los brahmanes *clergymen* ingleses y tejedores de la cofradía morava para enderezar caritativamente sus creencias, enseñándoles que han sido creados de la nada, y que deben estar penetrados de gratitud y de júbilo. Pero nos sucede lo que al que dispara una bala contra

una roca. Jamás arraigarán nuestras religiones en la India. La sabiduría antigua y primitiva del género humano no será expulsada por los acontecimientos que ocurrieron en Galilea. Al contrario, la sabiduría india es la que refluye hacia Europa, y transformará radicalmente nuestras miras y nuestros pensamientos.

(SCHOPENHAUER.: *El mundo como voluntad y como representación,* L. IV. § 63. *La España Moderna*).

15. A mi juicio, el conocimiento de la literatura sanscrita es el mayor mérito que nuestro siglo, todavía joven, puede poner en parangón con los de los siglos pasados. —Tengo la convicción de que esta literatura ejercerá una influencia no menos profunda que la que ejerció en el siglo XV el renacimiento de la literatura griega.

(SCHOPENHAUER: *Obra citada.* Prólogo).

16. Es propio de la naturaleza de los orientales mostrarse menos sistemáticos que nosotros en el desenvolvimiento de sus ideas, y ser más abiertos á los presentimientos de las verdades más ocultas, á las misteriosas sugestiones del genio. Así, en los sistemas filosóficos de los indos y de los chinos se encuentran confundidas muchas hermosas concepciones, en las que á menudo se descubre con sorpresa la afirmación anticipada de verdades á las que la sabiduría occidental no ha llegado sino después de muchos miles de años.

(ED. VON HARTMANN: *Filosofía de lo Inconsciente.* Introducción, G.)

17. Ahora vais á oir ¡oh creyentes! lo que dice la ciencia secreta, la ciencia que se transmite de boca en boca, de la que todos hablan y muy pocos conocen; la que fué inspirada á Adán, Abraham, Moisés, Jesús, hijo de María y á todos los profetas. Vosotros diréis: ¿es que existen dos ciencias? No. No hay más que una como no hay más que un Dios. Pero en esta ciencia como en toda la naturaleza, hay la esencia y el perfume; el perfume que se distribuye en el aire y pierde su fuerza al diluirse y fraccionarse hasta lo infinito. Todos los cerebros no pueden contener el mismo grado de conocimientos: unos quedan toda la vida como los de los niños, más inclinados al mal que al bien, ansiosos por conocer las cosas terrestres é indiferentes para las de la ciencia; otros adquieren cierto grado de desenvolvimiento, y son aptos para adquirir el conocimiento de algunas partes de la verdad; otros, en fin, en muy corto número, adquieren un desarrollo que les permite elevarse hasta las poderosas concepciones de la *Inteligencia suprema.* La masa de la humanidad constituye un fondo malo capaz de corromper las nobles ciencias que en él penetran, transformando en vinagre el jugo puro de la uva, y cambiando el bien en mal. Es preciso, por tanto, ser prudente en la divulgación de los secretos de las ciencias, á fin de no poner entre las manos de los hombres malos armas de que puedan

servirse en detrimento de los otros hombres. Esto es lo que quería decir Jesús, hijo de María, cuando recomendaba no se arrojaran *perlas á los cerdos*. Por esto, porque las perlas no pueden ser arrojadas á los cerdos, la ciencia ha estado siempre dividida en dos partes: la primera, considerada en su esencia como secreta ú oculta; la segunda como vulgar y exotérica. La primera de estas partes es para los sabios, los hombres de buena voluntad, los obreros de la inteligencia, los iniciados La otra es para el vulgo, la masa de los semisabios, y para todos los cerebros que no han alcanzado más que el segundo grado de su desenvolvimiento. ¡Sólo Dios es sabio, poderoso y misericordioso!

(KHODJA (profesor) OMER-HALEBY-ABU-OTMAN. *El Ktab,* tratado popular arábigo sobre las *leyes secretas del amor.* Lib. III, cap I.)

18. La leyenda se mezclará siempre á la historia como á la razón la fantasía. No halló Arnaldo (de Villanueva), no, el elixir de larga vida, inútilmente buscado como el oro por innumerables antecesores suyos; pero halló en sus traducciones de Avicena, y en los estudios debidos á la propia observación y experiencia, esa higiene del cuerpo y del alma, que robustece nuestra complexión y alarga y hermosea nuestra vida. Yo, siempre que, por obligación literaria, he debido consultarle, he juzgado su ciencia como parte integrante de aquel arte y de aquel saber, profesado por el emperador Federico II, ó por el rey Fadrique de Sicilia, en las cuales al misticismo cristiano se unen las cábalas de las escuelas talmúdicas, y los pensamientos de las escuelas árabes en maravillosa síntesis, no por frustrada y perdida, menos digna de figurar entre las más bellas constelaciones extendidas durante los siglos medios en el cielo infinito de la humana inteligencia.

(CASTELAR. : *La literatura catalana,* artículo publicado en la revista *Pro Patria*, página 81 Año 1894).

V.

M. J.

BIBLIOGRAFÍA

La Filosofía Esotérica de la India, por Brahmacharin Bodhabhikshu (J. C. Chatterji), traducción castellana del Dr. D. José Plana y Dorca (M. S. T.)

Agradecemos vivamente á nuestro querido amigo, el Dr. Plana y Dorca, Presidente de la Rama de la Sociedad Teosófica en Barcelona, el ejemplar que nos dedica de este valiosísimo libro, admirablemente traducido, y enriquecido con oportunísimas y numerosas notas de nuestro ilustrado amigo, quien con este nuevo esfuerzo muestra una vez más su in-

cansable celo por la causa, de la cual es uno de los más distinguidos y eficaces servidores en España. El libro con que nuestro amigo ha enriquecido la literatura teosófica española, es una exposición clara, tan filosófica como científica, bien que muy somera, del grandioso esquema de la Manifestación y Evolución del Universo, así como de las leyes fundamentales que las rigen. Imposible nos es, dado el corto espacio de que disponemos, hacer una reseña del contenido de este libro inapreciable, pues además de que nos veríamos muy apurados si tratásemos, no ya de hacer un extracto de lo que es ya en sí pura esencia de ideas elevadísimas, sino de escoger párrafos ó conceptos estrechamente enlazados con todo el resto de la obra, y que por ser á cual más importante y transcendental, no dejan otra alternativa que extractarlos todos ó ninguno. Damos á nuestro querido amigo nuestra más sincera enhorabuena por su atinado trabajo, cuya lectura nunca recomendaremos bastante á los estudiantes de Teosofía.

La Theosophie en Quelques Chapitres, por el Dr. Th. Pascal (M. S. T.)

Igualmente hemos sido honrados por el autor con un ejemplar que nos ha dedicado, cuya distinción agradecemos en lo que vale. El doctor Pascal, en un pequeño volumen — 90 páginas en 8.° — expone con clarísimo estilo, y de un modo necesariamente condensado, dadas las dimensiones de su valiosa producción, los rudimentos más sencillos de la Teosofía, propios para llamar la atención de aquellas mentes, para las cuales son alturas inaccesibles las elevadas regiones de la metafísica, pero que habiendo principiado á pensar por sí mismas, ya no satisfacen á su razón los preceptos religiosos en que han sido educados, y empiezan á buscar la solución de los problemas que presenta la experiencia diaria de la vida; esos primeros misterios con que tropieza todo novicio que da el primer paso en la senda del razonamiento ó de la investigación de la verdad, senda vedada por ciertas religiones positivas que inculcan en sus fieles la idea de la «fe ciega», y la prohibición absoluta del ejercicio de sus facultades razonadoras, en todo aquello que se refiera á los dogmas establecidos por sus iglesias, por más que hieran el sentimiento y estén por completo divorciados de las verdades objetivas conquistadas por la ciencia. El Dr. Th. Pascal, que se halla á la cabeza del movimiento teosófico en Francia, que tanto vuelo ha tomado de poco tiempo á esta parte, demuestra con este pequeño tratado que conoce bien el terreno que pisa, y ha construído un instrumento de propaganda de gran eficacia para las mentes cuyas alas están en las primeras etapas de su desarrollo, contribuyendo así á facilitar la liberación de tales mentes, de los estrechos límites en que aún se debaten.

J. M.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.